

## DIÁLOGO ENTRE EL ISLAMISMO Y OCCIDENTE

### *Dialogue between the Islamism and the West*

María MARTÍN GÓMEZ  
*Universidad de Salamanca*

BIBLID [(0213-356)11,2009,179-188]

Fecha de aceptación definitiva: 14 de febrero de 2009

#### RESUMEN

Este artículo analiza uno de los fenómenos más actuales de nuestras sociedades pluralistas y multiculturales: el encuentro entre la civilización occidental y la islámica. La elaboración de esta nota crítica se ha llevado a cabo tras la lectura de tres libros fundamentales acerca de esta temática: *Un paseo por el laberinto. Sobre política y religión en el diálogo entre civilizaciones*, de José María García Gómez-Heras, *Laicismo, agnosticismo y fundamentalismo* de Antonio García-Santesmases, y *El islamismo contra el Islam. Las claves para entender el terrorismo yihadista*, de Gustavo de Arístegui. A partir de estos tres ensayos, se ha emprendido un estudio filosófico de la situación actual entre el islamismo y Occidente.

*Palabras clave:* esfera pública, esfera privada, ética de mínimos, Islam, islamismo, laicismo, modernidad.

#### ABSTRACT

This article analyzes one of the most present phenomena of our pluralist and multicultural societies: the encounter between the western civilization and the Islamic one. The production of this critical note has been carried out after the reading of three fundamental books about this thematic one: *Un paseo por el laberinto. Sobre política y religión en el diálogo entre civilizaciones*, of José María García Gómez-Heras, *Laicismo, agnosticismo y fundamentalismo*, of Antonio García-Santesmases and *El islamismo contra el Islam*

*Islam. Las claves para entender el terrorismo yihadista*, of Gustavo de Arístegui. From these three manuals, there has been under tacked a philosophical study of the current situation between the Islamism and West.

*Key words:* Public sphere, private sphere, ethical of minimums, Islam, islamism, laicism, modernity.

El inabarcable acopio de libros y estudios que se puede llevar a cabo en nuestros días, sobre la situación política y religiosa del Islam, podría servirnos como prueba documentada de la suma importancia que en los últimos años ha cobrado este tema. Desde luego, resultaría verdaderamente eficaz para mostrar la actualidad y preeminencia del problema. Es un hecho innegable que el Islam posee un papel decisivo tanto en la ordenación social de nuestras sociedades occidentales como en el comercio petrolífero. Además, en los últimos años, ha ejercido una influencia directa en la esfera internacional y en la política mundial. Buen ejemplo de lo que decimos son las impactantes imágenes que nos ha dejado el fundamentalismo islamista de los musulmanes más radicales. Aún perviven en la memoria de todos los salvajes atentados cometidos en Nueva York el 11 de septiembre de 2001 o los trenes de Madrid el 11 de marzo de 2004.

Tales acontecimientos demandaron una reflexión crítica y filosófica de la relación entre Occidente y el mundo islámico, en lo tocante a la religión y a la política. La humanidad se dio cuenta de que tan sólo un dictamen teórico aportaría soluciones prácticas capaces de erradicar uno de los problemas más graves a los que han tenido que enfrentarse nuestras sociedades: el terrorismo fundamentalista. Y es que el terrorismo yihadista se presenta a sí mismo como el máximo enemigo, a escala mundial, de valores tan importantes para Occidente como la libertad, la racionalidad, la tolerancia o el respeto incondicional a los Derechos Humanos.

Como decimos, son varios los libros aparecidos en los últimos años acerca del Islam, del terrorismo islamista y de la política occidental en los países musulmanes. También las monografías acerca de la alianza de civilizaciones o el diálogo entre culturas. A esta multitud de ensayos se añade ahora una nueva e importante aportación filosófica: el libro del profesor José María García Gómez-Heras: *Un paseo por el laberinto. Sobre política y religión entre civilizaciones*, que ha sido publicado recientemente en la editorial Biblioteca Nueva<sup>1</sup>. El catedrático emérito de Filosofía Moral y Política, Gómez-Heras, ha sido durante mucho tiempo profesor de Ética en la Universidad de Salamanca, por eso aborda en este libro, desde la reflexión ética y filosófica, la confrontación entre la civilización occidental y el Islam. Como él afirma, acercarse a esta colisión es igual que adentrarse en un laberinto construido con diferentes tradiciones, valores, normas y costumbres. Por eso, si queremos entender la relación actual entre Occidente y el Islam, es necesario hacerlo desde la filosofía,

1. GARCÍA GÓMEZ-HERAS, J. M., *Un paseo por el laberinto. Sobre política y religión en el diálogo entre civilizaciones*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008.

única rama intelectual capaz de abarcar la compleja trama creada por la política y la religión de ambos mundos.

Mas no es éste el único libro que hemos tomado de referencia. La editorial Biblioteca Nueva, interesada por estas temáticas, ya había publicado otra obra acerca de las relaciones entre el laicismo europeo y los diversos fundamentalismos. Esta vez el autor es Antonio García-Santesmases y el título del libro: *Laicismo, agnosticismo y fundamentalismo*<sup>2</sup>. El profesor García-Santesmases es también filósofo, catedrático de Filosofía Política en la UNED, pero su enfoque es más bien político. Portavoz de la corriente Izquierda Socialista y diputado del Partido Socialista durante varios años, García-Santesmases analiza en este texto muchos de los problemas políticos de las sociedades pluralistas modernas tales como la política exterior de los países occidentales, la presencia de la religión en la escuela pública o la creación de una Constitución para la Unión Europea. En relación con el problema del islamismo radical, Santesmases defiende que el mejor modelo político posible para paliar esta situación, sería la implantación definitiva del laicismo ilustrado y del socialismo democrático.

Finalmente, para ampliar las perspectivas, hemos completado nuestro estudio con la lectura del libro *El islamismo contra el Islam. Las claves para entender el terrorismo yihadista*, de Gustavo de Arístegui<sup>3</sup>. Como director general del Gabinete del ministro de Interior durante la primera legislatura del Partido Popular (1996-2000), y como experto en relaciones diplomáticas y política internacional, Gustavo de Arístegui nos ha aportado la visión jurídica e histórica del tema. Su *Islamismo contra el Islam* (2004) es todo un referente bibliográfico al haber realizado un pormenorizado estudio político, histórico y sociológico de la ideología islamista radical. Su libro resulta de fácil lectura y muy útil para iniciarse no sólo en el conocimiento de este fundamentalismo sino también en la siempre fecunda cultura del Islam.

Estos tres análisis, muy diferentes entre ellos, están de acuerdo en que la difícil relación entre los países occidentales democráticos y los estados con teocracias islámicas constituye uno de los problemas más relevantes de la reflexión actual. Es significativo a este respecto que todos ellos elaboren en algún momento de sus obras un examen del siglo XX, reflexionando unas veces sobre las repercusiones políticas de la segunda guerra mundial o también sobre el impacto de la guerra fría. Después, todos coinciden en que un nuevo conflicto político ha aparecido en la escena mundial: el islamismo radical. Si la humanidad pensaba que tras el final de la guerra fría iba a poder vivir un tiempo de paz y de estabilidad, los últimos atentados terroristas islamistas nos revelan que no estábamos en lo cierto. Nuestra generación está viviendo de cerca un nuevo conflicto armado que además utiliza métodos hasta ahora no convencionales. Aunque el escenario haya cambiado de lugar, no puede negarse que sigue existiendo un choque de civilizaciones.

2. GARCÍA-SANTESMASES, A., *Laicismo, agnosticismo y fundamentalismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.

3. ARÍSTEGUI, G., *El islamismo contra el Islam. Las claves para entender el terrorismo yihadista*, Barcelona, Ediciones B, 2004.

Así pues, de nuevo los acontecimientos históricos reclaman la labor de la filosofía. En cualquier caso, la reflexión filosófica no puede ocuparse del problema desde categorías universales o generales. Es preciso acercarse a las circunstancias particulares de cada conflicto y diferenciar la ideología de los fundamentalistas, de la religión islámica o de su política sacralizada. De ningún modo se puede confundir el Islam –religión de paz– con sus interpretaciones extremistas. Para no caer en el error, hay que conocer bien qué sea el Islam y qué el islamismo.

El Islam es una de las tres religiones monoteístas del Libro (el Corán), predicada por Mahoma –en árabe, Muhammad Ibn ‘Abd Alá– durante el siglo VII en el Hijaz central (Arabia). Si bien el Islam se halla presente en todos los continentes –suma cerca de 1300 millones de adeptos– en la actualidad es la religión predominante en el Oriente Medio, en Indonesia, en el norte del subcontinente indio y sur de Asia, en el norte y este de África... La palabra *Islam* significa en árabe obediencia a Dios, y *muslim*, de donde deriva el término musulmán, denota a todo aquel que se somete a Dios. Debido a esta sumisión, el Islam es en su práctica general una religión de paz y tolerancia, por eso puede decirse que Islam e islamismo son conceptos distintos y contrarios. Puede decirse también que el islamismo de los fundamentalistas es en rigor una negación categórica del Islam. Tal y como afirma Gustavo de Arístegui: «el islamismo radical, además de una interpretación extrema del Islam, es, sobre todo, una peligrosa ideología de odio, violencia y opresión»<sup>4</sup>.

Así las cosas, debe de quedar claro que no todos los musulmanes son islamistas o fundamentalistas radicales. Islamista será entendido aquí (Heras, 234) como «el fanático radical» y «desvirtuador del Islam», que sigue «un tipo de ideología totalitaria» capaz de promover actos terroristas. Cosa bien diferente es afirmar que todos los musulmanes sean integristas. Infelizmente, a causa del mal uso del concepto integrista, suele equipararse islamista con integrista. Pero aunque el Islam no sea propiamente una religión fundamentalista, sí es una religión integradora. El Islam es una religión con una concepción integral de la vida, una religión que inunda todos los aspectos del creyente: la ética, la moral, el derecho, la política, la economía y hasta regula aspectos tan particulares como la higiene o la sexualidad. En este sentido, podría afirmarse que todo musulmán es integrista. En palabras del profesor Gómez-Heras

el Islam implica una cosmovisión que constituye la identidad del mundo musulmán y que aporta la base de su sistema legal y de su régimen político. El Estado es una institución religiosa en la que el Islam es la religión oficial y la *Sharia* la fuente del derecho. De ahí que muchos piensen que la fe islámica consecuyente y la democracia sean inconciliables y que la religión y el poder político deban conectarse a la manera de vasos comunicantes<sup>5</sup>.

El párrafo citado muestra cómo el Islam invade la esfera política, económica y social de los países musulmanes, dando lugar a una política sacralizada y a una estructura

4. ARÍSTEGUI, G., p. 73.

5. GARCÍA GÓMEZ-HERAS, J. M., p. 147.

social muy religiosa. Esto no significa que no existan democracias en estos países: existen partidos políticos islámicos que no sólo aceptan la democracia, sino que la promueven y la exigen como condición esencial para el desarrollo humano. Aún más, países como Jordania o Turquía, están intentando compatibilizar con medidas concretas su cultura islámica con la cultura democrática. Lo que sucede es que incluso en estos intentos democráticos el Islam lo sigue inundando todo, pues de suyo es una religión omniabarcadora.

Por el contrario, en Occidente acontece el fenómeno inverso: frente a la sacralización del Islam está la secularización occidental. De ahí el choque. El profesor Gómez-Heras ha destacado el hecho de que en este encuentro de civilizaciones, se han sedimentado esencialmente dos modelos sociales y políticos muy diferentes: la secularización de la cultura y de la sociedad en Occidente y la sacralización de las mismas en el Islam. En el capítulo sexto de su libro escribe:

En la base de los conflictos actuales entre colectivos islamistas y sociedades occidentales subyace un hecho sociocultural histórico: *la sedimentación de dos tradiciones divergentes en la recepción de la modernidad política y religiosa: la tradición del Occidente cristiano que desemboca en las sociedades democráticas pluralistas y la del Oriente islámico en la que persiste un modelo teocrático y unidimensional*. Los rasgos de la primera son: pluralismo ideológico, Estado de derecho, separación entre poder religioso y poder político, libertades ciudadanas, innovación tecnológica, respeto a los valores *razón, tolerancia, igualdad...* Los de las segundas son: sacralización del poder político, Estado confesional, simbiosis entre legalidad civil y religiosa, ideología oficial con tendencias a la intolerancia, la desigualdad de géneros, el atavismo de costumbres... Tal contexto sociocultural proporciona la imprescindible perspectiva que permite valorar importantes aspectos de los tan traídos y llevados choque, guerra, paz, diálogo o alianza de civilizaciones<sup>6</sup>.

Como puede leerse, de lo que se trata es de poner de relieve los dos modos diferentes de orientación vital para mostrar que el choque entre estas civilizaciones proviene de una oposición en sus modelos culturales. Ahora bien, la causa de estas dos formas de entender lo social, radica, según el criterio del profesor Gómez-Heras, en dos modos diferentes de vivir la historia. En concreto, en dos modos diferentes de asumir la modernidad. El Islam vivió su cenit político-cultural en los siglos dorados de su civilización (VII-XIII), mas por diversas razones no asumió la Ilustración del siglo XVIII, ni la secularización consiguiente, ni la democratización moderna. Occidente, por su parte, creó durante la modernidad una sociedad democrática y una cultura laica que chocaron desde el principio con la cultura sacralizada y las teocracias vigentes en el mundo musulmán. Así las cosas, las diferencias que apreciamos en la cultura, en la política y en la religión de ambas tradiciones son fruto de una diacronía entre épocas históricas: Occidente sigue desarrollando su modernidad y el Islam prefiere seguir asentado en la premodernidad.

6. *Ibid.*, p. 158. La cursiva es del propio autor.

Este es el planteamiento –más original– del profesor Gómez-Heras, del que carecen los otros dos estudios. Se trata de enjuiciar a Occidente y al Islam a la luz de una categoría fundamental de la Filosofía de la Historia: la modernidad. Para él, en la base de los conflictos actuales, entre los colectivos islamistas y las sociedades occidentales, subyace un hecho sociocultural histórico: la recepción divergente de esa modernidad. Mientras que la tradición de Occidente desembocó en las sociedades democráticas pluralistas, la del Oriente islámico permanece en un modelo arcaizante y teocrático, que defiende un Estado confesional. Este tratamiento, específicamente filosófico, falta sobre todo en el estudio de Arístegui, menos histórico y doctrinal.

Antonio García-Santesmases sí reflexiona sobre la modernidad occidental, sobre sus ideales de libertad y racionalidad, pero no advierte que el problema que nos ocupa proviene directamente del significado que otorguen las dos culturas a la modernidad. El profesor Gómez-Heras es por tanto el único autor que realiza un tratamiento del papel de la Filosofía de la Historia a partir de la tesis de que el conflicto actual es consecuencia de una vivencia diferente de la modernidad ilustrada y democrática. Por eso tiene lugar el conflicto, porque para los occidentales, es urgente que el mundo islámico asuma valores modernos tan fundamentales para nosotros como la libertad, los derechos humanos, la tolerancia, el respeto, el laicismo... García-Santesmases afirma a este respecto que

el laicismo no es únicamente separar la Iglesia del Estado. Es apoyar unos valores ilustrados que fomentan la tolerancia, la libertad de conciencia, la autonomía moral. El ilustrado cree en la razón pero no en cualquier razón [...]. Apostar por los valores de la sociedad abierta, de la democracia liberal y no ver la otra cara de la modernidad, la realidad de la exclusión social y la imposición de un orden internacional basado en criterios igualmente fundamentalistas es extraordinariamente peligroso<sup>7</sup>.

En este sentido, los tres autores entienden que el Islam debería implantar uno de los pilares básicos de la modernidad democrática: la separación de la esfera pública y de la privada. La evolución de la teoría política durante la modernidad nos mostró cuántos beneficios aportaba la sustitución del derecho divino y del poder emanado de la gracia de Dios por el derecho natural y la soberanía del pueblo. Ahora bien, la implantación del derecho natural venía precedida de una separación entre religión y política.

Así pues, todos nuestros autores, demócratas convencidos, creen que es fundamental para la convivencia social resituar la religión –sea cual sea– en el mundo privado del individuo. Sería un error mantener la religión en la esfera pública, pues un carácter religioso de las leyes jurídicas y de las decisiones políticas obstaculizaría su racionalización y su homologación con los Derechos Humanos. La religión es una manifestación subjetiva y por tanto, debe relegarse a la esfera privada de cada ciudadano. Con todo, ninguno de los autores niega que pueda tener una expresión y una influencia pública. Las

7. GARCÍA-SANTESMASES, A., p. 63.

manifestaciones religiosas, como hechos socio-culturales, pueden ser públicas, si bien su dimensión siempre será privada. José María García Gómez-Heras lo explica desde la ética:

*urge que el Islam establezca y respete aquella diferenciación entre el ámbito privado de la libertad, lugar de ideologías, creencias y valores, y ámbito público de la justicia, espacio del derecho, de la legalidad y de la tolerancia.* La primera se atiene a una ética de máximos y está regida por el principio de la autonomía personal; la segunda por una *ética transcultural de mínimos*, universalmente aceptable y está regida por el principio de justicia, expresado en los *Derechos humanos*<sup>8</sup>.

Es decir, el Estado de Derecho se basa en unas normas racionales, comunes a todos los ciudadanos, por lo que no debería fundamentarse en ningún dogma religioso sino en principios universales. Es la «desconfesionalización» del Estado. La convivencia de diferentes culturas y religiones en una misma comunidad ha conducido durante la modernidad a distinguir el ámbito público, compartido por toda la ciudadanía y regido por normas racionales, del privado, propio de cada individuo y orientado por el principio de libertad (libertad de creencias y de conciencia). Así pues, para garantizar todas las creencias, las sociedades democráticas occidentales institucionalizaron una situación de paridad entre las diversas religiones y las relaciones entre las religiones y la política se establecieron en un marco de cooperación amistosa.

Pero el conflicto, la disputa, el «choque» entre el Islam y Occidente, proviene por cuanto estos mismos valores que nosotros consideramos fundamentales son para el islamismo la causa de la decadencia de Occidente. Para ellos, Occidente ha dejado que su religión se debilite a causa del laicismo. La secularización no es vista como la mejor garantía de la libertad religiosa sino como el modo más rápido de caer en la degradación moral, en el ateísmo, en el hedonismo y en el materialismo consumista. La democracia y la autonomía del individuo moderno atentan directamente contra el poder de Dios y la obediencia del creyente, por lo que los islamistas presentan a Occidente como una realidad demonizada y decadente, «de moral laxa o inexistente», «degenerada y corruptora» (Aristegui, 94) y defienden que esta degradación de Occidente es peligrosa por cuanto puede contagiarse. Por estas razones, el islamismo radical practica un proselitismo violento, que pretende destruir todos aquellos gobiernos que ellos consideran antiislámicos, corruptos, imperialistas, impíos, infieles y, sobre todo, apóstatas. Por ello –escribe Gustavo de Aristegui–,

toda democracia es, por el solo hecho de serlo, enemiga del islamismo radical, puesto que las democracias se fundamentan en principios como la soberanía del pueblo, la igualdad de todos ante la ley, el Estado de derecho, la separación de poderes o el concepto de derechos y libertades fundamentales, todos ellos radicalmente incompatibles con el totalitarismo violento que el islamismo radical y su expresión terrorista representan<sup>9</sup>.

8. GARCÍA GÓMEZ-HERAS, J. M., p. 177. La cursiva es del autor.

9. ARISTEGUI, G., pp. 315-316.



¿La solución al conflicto? En principio, los tres autores abogan por un diálogo intercultural fluido, que aporte mecanismos de integración y de conocimiento entre ambos mundos y, sobre todo, por un diálogo capaz de garantizar la tolerancia mutua. Es necesario llegar a un consenso internacional, entre ambas culturas, que sea ajeno a todo tipo de fundamentalismos religiosos y totalitarismos políticos. Contamos hoy con una regulación comúnmente aceptada y universalizable como son los Derechos Humanos, por lo que el diálogo amistoso es fácilmente viable. Ahora bien, no es conveniente que Occidente imponga sus valores y caiga en su propio fundamentalismo. Imponer el liberalismo, introducir violentamente el respecto a los Derechos Humanos o acelerar el proceso democrático en el mundo islámico, puede ser contraproducente. La adaptación exige tiempo, cautelas y mucho desbroce de prejuicios por parte de Occidente. Lo que hay que hacer es fomentar la evolución política en los países musulmanes, pero también el intercambio respetuoso de tradiciones.

Con todo, existen algunas divergencias entre las aportaciones de estos tres autores. A la hora de determinar actuaciones concretas, los objetivos de cada estudio se distancian. Para Gustavo de Arístegui, más preocupado por la política y el terrorismo, es indispensable que Occidente empiece a tratar de vencer no sólo el terrorismo operativo, sino también el terreno ideológico que lo sustenta. No debemos olvidar que es esa ideología subyacente la que ampara el terrorismo. El islamismo radical es para él una ideología tan violenta y peligrosa como el nazismo o el estalinismo de épocas anteriores, y, por lo mismo, requiere actuaciones inmediatas. Desde su experiencia política, el autor previene del error que se está cometiendo actualmente: se lucha contra las manifestaciones operativas del terrorismo pero no contra su base ideológica. Entiende Gustavo de Arístegui que

el mayor riesgo estratégico para todas las víctimas potenciales del terrorismo yihadista es que los Estados centren sus esfuerzos sólo en la erradicación de las organizaciones terroristas conocidas, que nos obsesionemos con las siglas, que no son más que manifestaciones operativas de una realidad mucho más peligrosa, la ideología que lo alimenta<sup>10</sup>.

Naturalmente, él mismo es consciente de lo profundamente adverso que sería confundir esa ideología islamista radical con cualquier escuela coránica, por muy ortodoxa que sea. Hay que evitar que arraiguen entre nosotros actitudes islamofóbicas, xenófobas y racistas para dar paso a una política que dialogue con el Islam a la vez que luche contra el terrorismo islamista.

Por su parte, Antonio García-Santesmases posee un pensamiento político que le diferencia tanto de Arístegui como de Gómez-Heras. García-Santesmases es sin duda el más crítico con Occidente, llegando a sostener en numerosas ocasiones que hoy existe tanto un fundamentalismo islámico como un fundamentalismo americano. Opina Santesmases que existen tres causas del abismo entre Occidente y el Islam: el islamismo radical, la política exterior imperialista de EE. UU. y el papel secundario que

10. *Ibid.*, p. 337.



actualmente posee la Unión Europea en la política mundial<sup>11</sup>. En cualquier caso, él también encuentra la solución en el diálogo y en la alianza entre civilizaciones, pero principalmente en el laicismo ilustrado. En un laicismo ilustrado que reduzca la religión a un asunto privado, pues sólo una sociedad que se sabe pluralista será capaz de garantizar la libertad religiosa de todas las creencias que cohabitan en ella. Escribe Santesmases que el sueño ilustrado de un laicismo fundamentado está aún por hacer: «Soy de los que creen que la Ilustración está pendiente»<sup>12</sup>.

Resta la opción de Gómez-Heras. Al contrario que a los otros dos autores, al profesor José María Gómez-Heras no le interesa tanto la política internacional cuanto las causas teóricas del conflicto. Debido a las divergencias a la hora de vivir la modernidad por unos y por otros, el profesor Gómez-Heras plantea dos soluciones para cada uno. Respecto al islamismo, la solución para evitar el conflicto la ve él en una nueva lectura crítica de sus tradiciones a la luz de la cultura moderna. Sobre todo, en una relectura que desenmascare el carácter ideológico y las falacias en las que se cae cuando se transfiere sentido religioso a discursos no religiosos como el político, el jurídico o el económico. Se trata de llevar a cabo un ejercicio hermenéutico que diferencie los mensajes dogmáticos de los religiosos.

Respecto a Occidente, el profesor García Gómez-Heras estaría de acuerdo con Santesmases en que el proyecto laicista todavía sigue pendiente en Occidente, ya que, afirma, una de las tareas de nuestra época sigue residiendo en «consumar el proyecto desmitificador ilustrado, aún inacabado»<sup>13</sup>. Sin embargo, el laicismo defendido por Gómez-Heras se presenta lleno de matices. El profesor salmantino opina que es hora de implantar un laicismo que sea laico, pero no laicista. Es decir, es conveniente separar la religión del ámbito público, pero tampoco podemos reemplazarla y relegarla al olvido. La religión debe ser independiente del Estado pero debe operar igualmente en la construcción de valores éticos y compromisos morales, de forma testimonial. En palabras del profesor:

De lo que se trata es de resituar la contribución ética de la religión en la nueva constelación de valores, normas y responsabilidades sedimentada a lo largo de la modernidad. Y también de evitar el recalcitrante *cesaropapismo*, consistente en encomendar a los poderes del Estado la defensa pública de la religión a cambio de contraprestaciones, gabelas y privilegios. Es decir: que corra a cargo de la persona y no del Estado, sea este laicista sea confesional, la presencia de la religión en el espacio público. Y, en mi opinión, el lugar para la religión en las sociedades contemporáneas se sitúa en una de las más nobles manifestaciones de la modernidad: la libertad y el compromiso del sujeto moral por ella posibilitado<sup>14</sup>.

11. GARCÍA-SANTESMASES, A., p. 219.

12. *Ibid.*, p. 169.

13. GARCÍA GÓMEZ-HERAS, J. M., p. 334.

14. *Ibid.*, p. 305.

Con estas palabras llegamos al término de nuestra nota crítica. En ella se ha querido exponer el conflicto actual entre la secularización de Occidente y la sacralización radical del islamismo, pero también se han presentado tres modelos de reflexión para solucionar el problema: las aportaciones de Antonio García-Santesmases, de Gustavo de Arístegui y de José María García Gómez-Heras. Desde ellos se ha intentado comprender este nuevo encuentro de civilizaciones al tiempo que se ha propiciado un espacio dialógico entre los tres especialistas. Es cierto que análisis históricos y políticos ya se habían realizado, pero la gravedad del conflicto hacía necesario un enfoque filosófico.